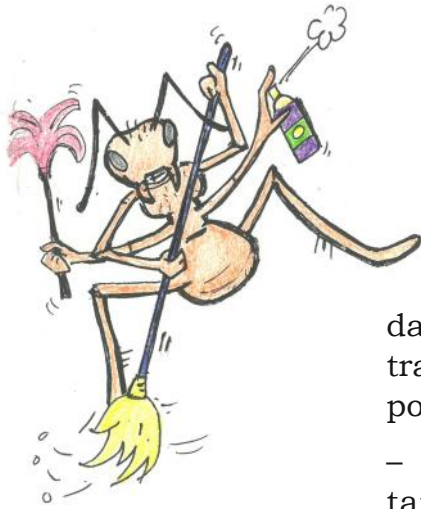


# La fábula de la hormiga trabajadora despedida por estar desmotivada



**H**abía una vez una **hormiga** muy trabajadora y productiva. Siempre llegaba feliz a su trabajo y se marchaba igual de contenta.

El jefe de la empresa, un **león**, estaba encantado con ella. Era sin duda la hormiga más productiva, y eso que trabajaba sin supervisión de ningún tipo. Entonces se le ocurrió lo siguiente:

– Si esta hormiga trabaja tanto y tan bien sin supervisión... ¡La de trabajo que reportará con un supervisor!



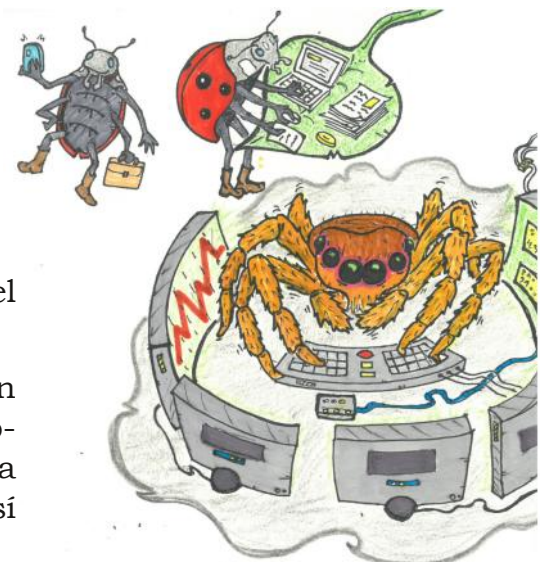
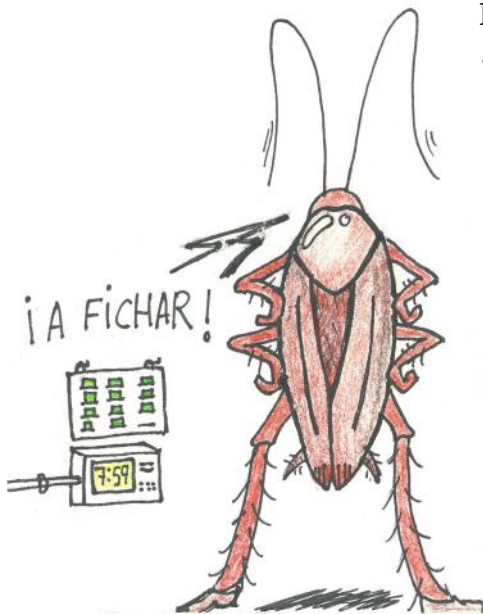
No se lo pensó más y contrató a una experimentada **cucaracha** para que supervisara el trabajo de la hormiga. Su misión sería vigilarla y anotar su hora de entrada, de salida, cada vez que paraba... Pero claro, para rellenar luego los informes, la cucaracha tuvo que contratar a una secretaria, una inteligente y trabajadora **mariquita**. Y también a un experto en informes, una **araña** muy bien dispuesta.

Al león jefe le gustaron mucho los informes, y pidió métricas y más datos. Así que la cucaracha tuvo que pedir a la empresa que se compraran más ordenadores e impresoras, y con-

trató a una mosca informática, muy necesaria con tantos informes...

Y con tantos empleados, al león no le quedó otra que contratar a un gerente, un **flamenco** jugador de críquet que lo primero que hizo fue encargar una lujosa silla ergonómica y cambiar el color de la pared de su oficina.

Por su parte, la hormiga, abrumada con tanta vigilancia, reuniones e informes sobre su trabajo, comenzó a agobiarse y a llegar menos ilusionada al trabajo. Así que su producción comenzó a bajar.



El gerente, el flamenco jugador de críquet, convenció a su jefe, el león, de que era necesario estudiar la atmósfera de trabajo para encontrar el origen de esa bajada de productividad de la hormiga. Y el león contrató al mejor: una sabia lechuza que se pasó tres meses estudiando la empresa para terminar diciendo:

– El problema es que en esta empresa hay demasiados trabajadores.

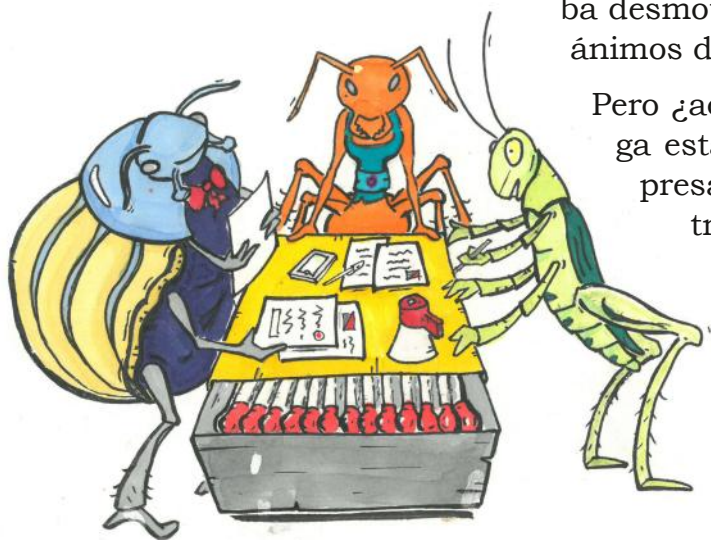
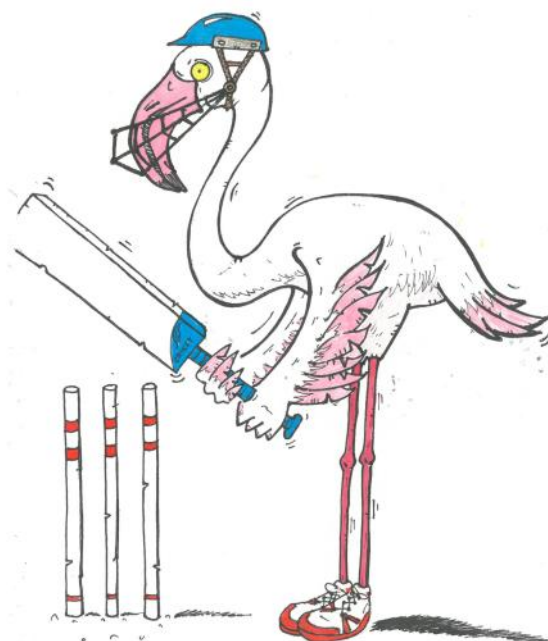
¿Y qué hizo el león? Despidió a la hormiga porque, según dijo, estaba desmotivada y con ello enturbiaba las relaciones y los ánimos del resto de empleados.

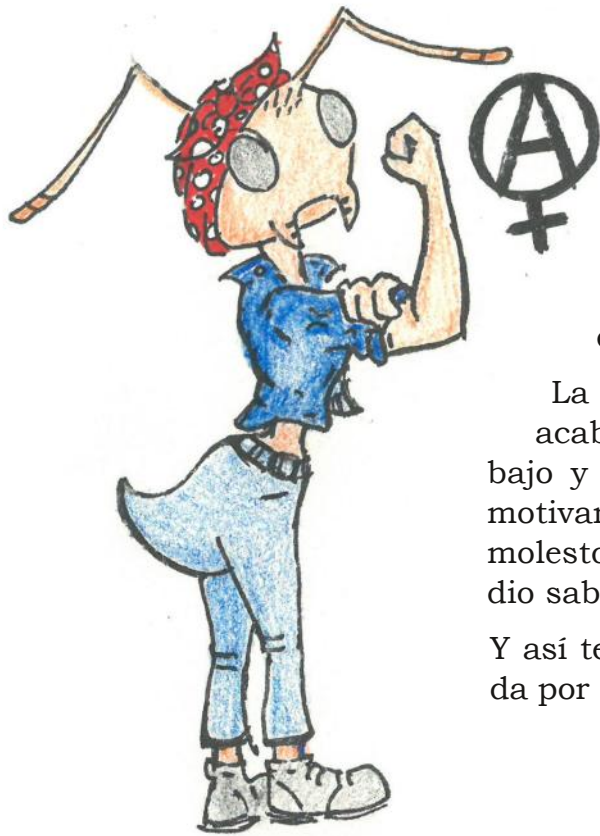
Pero ¿acaba así la historia? ¡No! Resulta que la hormiga estaba afiliada a un sindicato y desde que la empresa contrató a la cucaracha para supervisar el trabajo que hacía tan afanosamente había hablado con sus compañeras hormigas, **grillos**, **saltamontes** y de otros ramos.

En el sindicato había un ambiente solidario y de apoyo mutuo, la escuchaban, se informaban por si la empresa estuviera cometiendo alguna tropelía, y si fuera el caso, iniciar acciones sindicales y legales para reclamar derechos.

Cuando sucedió el despido, la hormiga tuvo que firmar el recibí pero “no conforme” y de ahí que se fue a su sindicato. Y, en el mismo momento, todas las compañeras y compañeros se pusieron en marcha para luchar por ese despido injusto y conseguir que así se declarara.

Se crearon grupos de trabajo junto con un escarabajo abogado, la **libélula** diseñó una pancarta... Mientras unos y otras realizaban los trámites legales, unas y otros montaron un piquete informativo en la puerta de la empresa.





- ¿Pero que han despedido a la hormiga? ¡Si era la única que trabajaba! -exclamaron con asombro quienes se enteraron del atropello.

La opinión pública presionó y los argumentos legales acabaron por dar la razón a la hormiga. Volvió a su trabajo y sigue haciéndolo tan bien como siempre. Volvió a motivarse no tanto porque se quitó de encima algún bicho molesto que vivía de su trabajo, sino por la fuerza que le dio saberse respaldada por sus compañeras y compañeros.

Y así termina la fábula de la hormiga trabajadora readmitida por estar sindicada. ■

